

## AQUELLOS GUERREROS CON ANORAK

MANUEL VICENT

**N**O hay un desencanto, sino dos: el democrático y el terrorista. Esta democracia no es lo que la gente fina esperaba, ya se sabe. La ETA tampoco es aquella panda de simpáticos muchachos con anorak que los demócratas de vivero creían. Hace unos días he visto en sesión privada la película *El proceso de Burgos*. Puedo decir que esos históricos, primitivos guerreros de la organización vasca huelen ya a Hemo de Pravia. Comparada con la cacería indiscriminada de este momento, la acción de aquellos chicos del chubasquero semeja la de un pequeño orfeón donostiarra que lo mismo tocaba el chistu que la parabelum. Hoy ya nadie toca el chistu. Pero al verlos allí en la pantalla, un poco fondones, con la papada fabricada en la legalidad, a uno se le subió una nostalgia de jabón de tocador que te introduce por la nariz aquel diciembre de 1970 cuando las ideas estaban claras porque el enemigo era muy obvio y la verga de los guardias aparecía tan evidente que tú te refugiabas en la Iglesia de San Ginés para que un cura te echara la bendición como a un maqui de asfalto.

La película es una larga, algo premiosa retahíla de declaraciones políticas, tácticas, descriptivas de los antecedentes, perances y consecuencias de aquel proceso, formuladas por sus protagonistas, la manera como lograron convertir el juicio en un escándalo penal, mientras la navidad ponía escarcha sobre los últimos jantones del franquismo en los escaparates y los tenderos adornaban todavía las lavadoras o los prensapurés con lazos de moaré y guirnalda de plata. La película ahora no consigue espantar la mosca que los demócratas tienen detrás de la oreja. Más bien lo contrario. Se ha convertido en la prueba de la rana en esta confusión que los dulces, nobles, sofisticados corazones mantienen frente al problema de la sangre.

La semana pasada, sin ir más lejos, en los alledaños del Palacio de Justicia, unos muchachos que en 1970 tendrían cinco años y se harían caca en el parvulario estaban allí con camisa azul, el torso cuadrado por la gimnasia y el pelo engomado dando guardia a unos camaradas sentados en el

banquillo, acusados de matar a sangre fría a unos abogados comunistas. En el proceso de Burgos algunos etarras se declararon prisioneros de guerra. En el juicio de Atocha un acusado se presentó cubierto de medallas y enseñó las mataduras de su campaña en Rusia. En Burgos se cantó el himno de los gudarís contra la dictadura como remate final. En el Palacio de Justicia de Madrid los falangistas entonaron el "Cara al sol" contra la democracia como fin de fiesta. También intentaron rodear el tinglado legal con mascaradas provocativas para convertirlo en un asunto político.

No es el mismo caso, eso se da por supuesto, pero una esquizo-

comenzaban a cantar un riau riau.

En la película *El proceso de Burgos* para abrir boca sale Letamendía, chaparro, macizo y barbudo como Odin, paseando entre troncos de roble y cuenta la historia suscita de la lucha vasca sin matizar demasiado, frases cortas, directas al grano, es decir, un cate a los carlistas, un viaje al PNV para confirmar que la cosa viene de lejos y que enseguida quede claro que lo bueno es la revolución obrera a través del nacionalismo o al revés. Luego salen los procesados y describen cómo entraron en la organización, cuáles eran sus ideales, qué acciones llevaron a cabo, el modo rudimentario de conseguir

te enteras de que ellos quieren la revolución marxista, pero te hacen sentir desgraciado por no ser vasco. Izko de la Iglesia, Dorransoro, Gorostidi, el ex cura Etxabe, Onandia, Iriarte, el trio femenino, hasta dieciséis protagonistas y los abogados Castells y Bandrés, forman un reparto estelar de chicharrones de mayor o menor tamaño que cuentan, sin pelos en la lengua, con media sonrisa, todo lo que pasó entonces. Pero ese no es el tema de esta crónica.

El asunto consiste en la cara que uno tiene que poner cuando se encienden las luces de la sala. No crean que es fácil. Hoy todo lo que rodea a ETA en el ambiente de la izquierda madrileña está envuelto en escolástica. En tiempos de Franco servía, ahora no sirve. En la democracia, la sangre no ayuda nada. Pero si alguien dice que en realidad nada ha cambiado, hay que justificar en plan Duns Scotus con sutiles distinguos que el terrorismo paraliza el proceso; si pero no, todo tiene un límite, que no hay mérito alguno en matar guardias, que está la famosa espiral de violencia que se nos puede llevar a todos al infierno. Es la trampa saducea para restaurante de tres tenedores. Algunos optan por mirar al techo y silbar. Otros se curan el trauma diciendo que los vascos son muy duros de mollera, que es un problema de raza acostumbrada a levantar piedras de cien kilos.

Los asistentes al pase privado de la película *El proceso de Burgos* eran demócratas de toda la vida. De pronto se encendieron las luces de la sala, salieron todos en silencio, un poco escorados de cabeza, se prendieron los pitillos de rigor y se comenzó a hablar del tiempo. Alguien insinuó que la película era reiterativa, que no estaba mal de imagen, que la música era muy bonita; otro advirtió que corría una brisa muy agradable, que pronto llegarían las golondrinas; alguien dijo que Izko de la Iglesia habla engordado mucho; otro señaló que las acacias estaban ya floreciendo. *El proceso de Burgos* está batiendo records de taquilla en el País Vasco. El exhibidor de Madrid piensa que cuando la estrene aquí le van a quemar el cine. Algunos demócratas miraron el techo y silbaron. ■



Un momento del rodaje de "El proceso de Burgos", de Imanol Uribe (en el centro).

frenia muy sutil para los que hilan gordo está haciendo su trabajo en el cerebro de los tibios. En el subconsciente de la opinión pública se ha establecido un sistema de pesos y medidas, ambivalencias, valor de las víctimas y dudas sobre la doble moral aplicada al hecho de apretar el gatillo frente a un blanco de carne y hueso. Le puedo asegurar que en los restaurantes de tres tenedores donde comen ahora los demócratas desencantados hay un silencio metodológico acerca del caso. Para qué nos vamos a engañar. La gente de izquierdas tiene con ETA muy mala conciencia, creía que todos eran muchachos locos con anorak como estos que salen en la película, tan sanotes, de ceja poblada y sólo antifranquistas, que disparaban algún tiro que otro, pero que en seguida se cogían por el codo y

préstamos de los Bancos a punta de pistola, la ejecución de Melitón Manzanás, la muerte de Echevarrieta, la caída en manos de la Policía, las torturas que sufrieron, la estrategia en torno al juicio, la angustia de la pena de muerte, su actitud frente a la reacción mundial y la noticia del indulto.

Pasan todos por la pantalla sin poner cara de fanáticos, más bien se lo toman a coña, como guerreros consados y asumidos, bien alimentados, sin ocultar el orgullo de haber iniciado este festival y la preocupación por la actual ensalada de tiros a granel, como quien echa azúcar a los bollos de sus aventajados discípulos. Como nadie les ha pedido que sean Demóstenes y, por otra parte, hablan tan mal el castellano, resulta que tardas un poco en enterarte, aunque al final